

MFN 2745

cu m
3

LAS PIEDRAS GRABADAS

DE

CHINAUTA Y ANACUTA

INFORME

DEL

AUXILIAR DE LA SUB-COMISION 3.

DE LAS

EXPOSICIONES DE MADRID Y CHICAGO

1892

Quina, H364 Tza 3

BOGOTÁ

IMPRENTA DE ANTONIO M. SILVESTRE

Director, Tomás Galarrza.

Señor Dr. D. Nicolás J. Casas, encargado de la Subcomisión 3.ª de la Comisión de las Exposiciones de Madrid y Chicago. Secretario de Hacienda del Departamento de Cuadnamarea etc., etc., etc.

Señor :

Tratando de corresponder al honor que se sirvió usted hacerme al disponer que me trasladase á Fusagasugá, "Chinanta" y "Anaentá," con el fin de buscar y copiar las antiguas inscripciones indígenas, grabadas sobre piedra, que existen en dichas regiones, presento á usted el informe descriptivo de la correría que he verificado.

Para ocasión más apropiada dejo el manifestar la simpatía que me han producido la floreciente población de Fusagasugá y las ricas plantaciones de sus alrededores; y entro en el asunto.

A fin de que mi tarea artística ofreciese mayor exactitud en tanto tan delicado, como es cuando se relaciona con la arqueología, especialmente en la parte paleográfica, invité para que me acompañase al señor D. Pedro Morales Pino, cuyas especiales dotes son bien conocidas; él se prestó hondadosamente á ayudarme, y al efecto partimos inmediatamente.

La primera piedra que visitamos está situada en el potrero denominado "La-Barranca," en la hacienda de "Chinanta," propiedad del señor D. Daniel Umaña, caballero á quien debimos especiales atenciones, y que en compañía del señor D. Jacinto Díaz se trasladó con nosotros y facilitó nuestros trabajos.

Es esta piedra una gran mole errática de arenisca, de color oscuro, situada sobre una falda. La parte N. E. avanza como un balcón cortado á pico sobre la pendiente, con una altura de 12 metros, en tanto que la opuesta se encuentra á nivel del terreno. La superficie superior, casi horizontal, mide, en su mayor longitud, 15 metros, y en su mayor anchura 6 metros, y es sobre ella donde están grabados los signos que hemos copiado (lámina 3.ª), y que se conservan con entera claridad, salvo unos pocos de que apenas queda muy leve rastro, y que no nos atrevimos á fijar, por temor de que nos indujese á error en tan delicado asunto alguna ligereza de nuestra imaginación.

Se distinguen especialmente en este importante documento de la antigua civilización americana :

La serie de puntos (47) perfectamente marcados, que orlan un gran arco, hacia el cual tienden, en la dirección de los radios, varias figuras que parecen ser humanas, y de las cuales se copiaron con esmerada exactitud las formas ;

La mano, que se destaca con mucha claridad ;

La figura con rabo, que queda próxima á la anterior, y que presenta notables puntos de semejanza con las que se ven en el río Pingü, en el Brasil. (1)

Las líneas curvas en forma de volutas, entre las cuales hay una que presenta un desarrollo de forma extraña y caprichosa ;

Los signos que imitan algo como formas humanas ó de animales, que nacen unas de otras, y cuyas cabezas tienen la originalidad de estar formadas por tres puntos separados ; y

La gran serie de rombos, unidos por sus vértices, que se encuentra atravesada en el centro de la piedra, y que se repite en muchas inscripciones grabadas y pintadas que conozco en Colombia.

Debo llamar la atención hacia un hueco, no muy hondo, situado al N. E., cuyas dimensiones indica el dibujo (A), y que parece haber sido trabajado artificialmente ; y hacia una cavidad de forma semi-esférica (B), que también es obra de esfuerzo humano, y cuya importancia hará notar en el curso de este trabajo.

De "Chinanta," propiedad que cuenta con grandes plantaciones de caña y de cacao, y con dehesas en que prospera el ganado, nos trasladamos á "Anacutá," floreciente hacienda de los señores doctor Nicolás Osorio y Jacinto Díaz, en que sobre terrenos de los más apropiados para el cultivo del café, crecen y dan en parte producto cerca de 120,000 árboles de esa preciosa planta.

En sitio que ocupa el cafetal mencionado, á la margen izquierda del camino que conduce de Fusagasugá á "Anacutá," se encuentra la más extensa y más importante inscripción de enautas se conocen en aquella comarca ; la piedra sobre que se halla, enorme canto rodado de la inmediata sierra, que muestra aún sus estratificaciones rotas, semejantes á murallas ciclópeas, de atrevidos ángulos, se presenta como un majestuoso monumento de dos cuerpos, cuyo aspecto es el de una gran tumba, sobre la cual los campesinos, por un acto de sencilla fé que se explica, han levantado una rústica cruz, que cada año engalanan de nuevo con hojas y flores en las fiestas del tres de Mayo.

Yo me atrevería á creer que esta piedra monolítica, sobre que se distinguen tres líneas de estratificación, fué expresamente tallada

(1) Archivos do Museu Nacional do Rio de Janeiro. 1885. Vol. VI.

en remotísimos tiempos, apropiando el piso del primer cuerpo para grabar las inscripciones, pero dejando á todo el conjunto el aspecto abrupto que tanto impone á quien le contempla.

Cortada verticalmente en todas sus fases, excepto en la oriental, que es la que permite el acceso por medio de una escalera, presenta al subir una plataforma horizontal de 13 metros de longitud en el sentido E. O. por 5 metros 80 centímetros en su mayor anchura de S. á N. La forma general de esta plataforma es semicircular, y hacia el Sur se levanta un segundo cuerpo de forma caprichosa é irregular, con tendencia piramidal, en donde se descubren grabadas dos manos, una figura de rana y varios adornos en forma de cuadrados, con líneas diagonales, semejantes todos á los que aparecen en el conjunto general de la gran inscripción cuya copia acompaño.

La mayor altura de todo el canto hasta la base de la cruz, por el Sur, es de 5 metros 53 centímetros; desde el suelo á la plataforma mide 4 metros 26 centímetros; y sobre ésta, cuya superficie está bien nivelada, se extienden los signos, que desgraciadamente han sufrido ya algunas injurias del tiempo.

Después de contemplar estupefacto aquella imponente página de antiguos pueblos, cuyos restos llevan la imaginación á vagar por regiones que cubre el misterio, procedí á tomar, con el señor Morales, las providencias del caso á fin de obtener, con la mayor exactitud posible, la copia de esos signos mudos que, cubiertos por las raíces de un enorme árbol de caucho, habfan permanecido largo tiempo ocultos. Trazamos una línea en el sentido de la mayor longitud, que es, como dejo dicho, de 13 metros; y luego de metro en metro, levantamos una serie de ordenadas, que dejamos en la piedra marcadas con carbón, y que medidas cuidadosamente, nos facilitaron el trabajo de copia por cuadrícula, que en el curso de dos días pudimos llevar á cabo, y que acompaño á este informe (lámina 1^a).

Casi al frente de esta piedra, hacia el N. E., se encuentra otra muy extensa, de poca altura sobre el suelo, que llaman "El-Lavadero," sobre cuya superficie hay hasta 12 pequeños hoyos ó cavidades, de forma semicircular y de 10 centímetros de diámetro, semejantes al que he mencionado al hablar de las inscripciones de "Chinanta;" eran probablemente lugares destinados por los aborígenes para preparación de colores, ó para moler, pues por la tradición que se conserva, por la forma de una *mano de piedra* que encontré, y que conviene exactamente á las cavidades, y por las circunstancias locales, no es aventurado emitir tal opinión. Sobre la superficie, en el sentido de N. á S., hay grabadas algunas figuras, cuyas reproducciones copio (lámina 2^a).

No me fué posible obtener algunos huesos y cráneos que supe se habían encontrado en una especie de cueva formada naturalmente por grandes cantos, á causa de que quienes los hallaron no supieron apreciarlos, y los perdieron.

Y no es ésta solamente la inscripción indígena que se encuentre grabada en las piedras de "Anacutá." Sin entrar á ocuparme de las que puedan hallarse cubiertas por los grandes árboles de caucho que medran entre sus grietas, debo hacer especial mención de las que representan los dibujos marcados con los números 4, 5, 6 y 7, que se hallan todas á la izquierda del camino que recorrí, y que me hizo conocer el señor D. Jacinto Díaz, bondadoso caballero, que tuvo la fineza de acompañarme en las exploraciones que hice, y que tanto á mi compañero, como á mí, nos dispensó particulares atenciones.

La reproducida en la lámina 4^a, cuya longitud es de unos 5 metros, está enterrada en el suelo, y su superficie afecta una ligera inclinación. Todos los signos allí grabados presentan el mismo carácter de antigüedad, así como manifiestan en su aspecto el mismo procedimiento de grabado en hueco; pero la figura que en el dibujo he marcado con una M se diferencia tanto de las otras en el aspecto general, en el carácter de sus líneas curvas y en la ornamentación de la cabeza, que sería digna de dedicar á su estudio especial atención, teniendo en cuenta que tomé su copia con especial exactitud. Ella recuerda las figuras con adornos en la cabeza á manera de anreolas que reconoció M. Schomburgk en las orillas del río Corentyn, durante sus viajes por Sur-América. Esta piedra está en terrenos que son propiedad del señor D. Manuel Parra.

En la inscripción de la lámina 5^a están muy deteriorados los signos, y la superficie de la piedra, que es más ó menos del mismo tamaño que la anterior, se halla, como ella, inclinada ligeramente sobre el terreno en que reposa. En esta serie de signos llaman la atención las volutas de gran desarrollo, ingeniosamente combinadas, el cuadrado y el triángulo con puntos centrales, que se ven igualmente en muchas inscripciones del Brasil; y sobre todo, la serie perfectamente marcada de hondos puntos, que termina en una de las extremidades de la roca, y que, como los anteriores, se ven también en la piedra llamada de Tartaruga (Brasil); pudiera ser ésta, como se ve en inscripciones de las antiguas razas mexicanas, la indicación de algún éxodo que más tarde pueda determinar la ciencia.

En cuanto á los signos que reproduce la lámina 6^a, entre los cuales se repite el par de ranas, unidas por los brazos y los pies, que ya se había visto en la lámina 4^a, se hace notar una gran franja bien determi-

nada por dos largas rayas, hacia la cual converge otra raya sencilla. Alguna persona notable, por su buen criterio y conocimientos científicos, así como la tradición corriente entre los habitantes de la región que me ocupa, se inclinan á ver en estos signos la representación de caminos, á quizá más bien de cursos de agua, á lo cual concurrirían para fijar tal idea la presencia de las ranas en la parte superior, y de la culebra en la inferior. Esta piedra tiene la forma de un gran tronco de piramita, de unos tres metros por lado, cuya superficie superior, fuertemente inclinada, mira al N. O., y es la que contiene los signos. Para ascender á ella es preciso hacer uso, con la punta de los pies, de pequeños escalones, que datan, sin duda, de remotos tiempos, y que están tallados en una de las aristas verticales. El sitio en que se encuentra, llamado "Mata de Guadua," pertenece también á los torrenos que llevan el nombre general de "Anacutá."

En cuanto á la reproducción de la superficie superior de la piedra de "Pie de la Peña," en terrenos del señor D. Miguel Rojas, que representa la *Kunina* 7^a, su importancia parece ser especialísima, como se comprende sólo con ver el dibujo; sobre un tronco de cilindro de poca altura, muy irregular, cuyo diámetro es aproximadamente de 5 metros en la parte más ancha, hay una circunferencia trazada en bondo, y dentro de ésta, al lado Sur, se ve una pequeña cavidad semiesférica, semejante á las que he mencionado de "Chinauta" y "El-Lavadero;" á dicha cavidad converge una raya muy bien marcada, que desde una extremidad de la piedra sale, después de recibir otras pequeñas rayas, á manera de los afluentes de un río; de la cavidad semiesférica parten dos líneas que llegan á la circunferencia, y de ésta una más, que termina en el borde de la piedra. Algunas figuras, semejantes á ranas, parecen dirigirse á la curva, en tanto que otra, de forma distinta, se atraviesa sobre ésta. Del lado Norte hay varios puntos visibles, y es probable que hubiera algunos más, que el tiempo y la intemperie hayan destruído, así como á unas figuras de ranas que apenas se distinguen vagamente.

Tiene esta piedra una marcada inclinación, que baja al S., desde donde se forma la raya que la atraviesa; y si se visita en época de lluvia, como á mí me sucedió, se ve una verdadera representación de la carta de un río, que, formándose de varios afluentes, desciende hasta un lago, y sigue luego su curso en dos corrientes, hasta derramar por el extremo opuesto.

He dejado, intencionalmente, para la parte final de esta noticia, el ocuparme de la gran piedra de "Anacutá," á que se refiere la lámina I^a, por cuanto es ella la que resume todo lo que en materia de

signos grabados se encuentra en aquella comarca. En efecto, se distinguen en su vasta superficie las rayas trazadas en diversas direcciones, las figuras humanas, las manos, las ranas, las culebras, las grecas complicadas, las ornamentaciones de toda clase, los puntos que afectan figuras simétricas, y una gran cantidad de representaciones extrañas y nuevas, cuyo simbolismo se ignora, pero en que se reconoce, sin necesidad de preguntar á las piedras más de lo que pueden decir, que no hubo la tendencia á figurar lo que propiamente puede llamarse escritura, sino más bien una simple pictografía, una representación de objetos, cuyo conjunto había de llevar ideas generales sobre determinados hechos religiosos, ó conservar el recuerdo de acontecimientos históricos, ó dar nociones relativas á la medida del tiempo y al cultivo de las tierras. Vista la forma especial que se quiso dar á la piedra, nada tendría de extraño que se verificasen también en ella algunos sacrificios sangrientos.

Si no se encontraran entre todos estos signos muchas figuras que aparecen también entre los modernos objetos que los indígenas fundan en oro, diríase, con razón, que ellos fueron grabados sobre aquellas grandes masas de arenisca por una raza anterior á la que encontraron los conquistadores peninsulares, y superior á ella en civilización; á propósito de lo cual debo recordar aquí que en el Departamento del Tolima se han hallado inscripciones grabadas en las márgenes del Magdalena, en sitios tales como Seboruco, seis leguas al Sur de Neiva, á bastante altura sobre las aguas, en lugares en donde los pobladores del tiempo de la conquista apenas lograban conseguir, con la cacería y la pesca, los escasos elementos de su miserable existencia. Igual observación se ha hecho ya por plumas sabias con respecto á las inscripciones que se hallan en el Orinoco y sus afluentes, así como en otras regiones de Sur-América.

Humboldt marcó como región especial de las rocas cubiertas con figuras simbólicas la comprendida entre los cuatro ríos, Orinoco, Atabapo, Rionegro y Casiquiare; allá se ven "imágenes colosales de cocodrilos y tigres, utensilios domésticos, figuras del Sol y de la Luna;" y las poblaciones vecinas yacen en la más baja escala de civilización.

"Si se les pregunta, agrega el sabio, cómo han podido ser grabadas esas figuras, responden riendo, como si dijese una cosa que solo un blanco puede ignorar: "que en el tiempo de las grandes aguas sus padres llegaron en canoas á la cima de las montañas."

Esa limitada región marcada por Humboldt en su tiempo ha roto sus barreras á la luz de las investigaciones hechas por modernos viajeros. Por todas partes aparecen hoy ruinas y sobre todo inscripciones,

y la mayor parte están entre tribus salvajes que dan origen sobrenatural á tales monumentos ó los miran con suprema indiferencia.

Cosa muy parecida sucedía y sucede con los indios de nuestras comarcas en las épocas modernas, pues es un hecho que los monumentos americanos que denotan más adelanto no son los más recientes, sino los más antiguos. Las tribus bárbaras que encontraron los conquistadores parece que eran miserables restos de una civilización caída cuya historia llegará á conocerse algún día si se sigue el rumbo de buscar á América en la América misma, como acertadamente lo ha proclamado la nueva escuela americanista.

Punto es éste de gran trascendencia, sobre el cual muy poco se ha estudiado seriamente en nuestro país; pero á cuyo esclarecimiento se contribuye eficazmente recogiendo materiales que algún día sean base para serios estudios arqueológicos.

He procurado, señor, hacer simplemente una descripción detallada de los dibujos que me esmeré en tomar, con la escriptulosidad que el asunto requiere, haciendo mención especial de todo aquello que por algún motivo ha llamado mi atención. Ojalá que á la luz de la ciencia tengan algún mérito las inscripciones que por disposición de usted he copiado.

La necesidad de regresar para seguir atendiendo á mis deberes de Oficina, como Auxiliar de la Subcomisión que dignamente dirige, no me permitió visitar las regiones altas del río Ochocho, en que hay piedras grabadas; ni las de Pandi, en donde abundan las inscripciones pintadas en rojo, sobre bloques erráticos; ni explorar lugares fúnebres por sus sepulturas; ni llegar hasta la nombrada "Piedra del Diablo," la cual, según refiere una curiosa leyenda moderna, llevaba el demonio para la construcción del puente natural de Icononzo, y habiendo oído cantar un gallo, que anunciaba el amanecer, la votó, imprimiéndole rabioso un puntapie, cuya huella aún se conserva sobre la roca.

Deseo se disimulen las faltas de que mi trabajo adolece; trabajo cuyo único mérito consiste en la fidelidad que firmemente he observado al copiar los signos, y el cariño que puse al hacerlo, por mi deferencia hacia usted y mi amor á los estudios arqueológicos.

Señor Vocal,

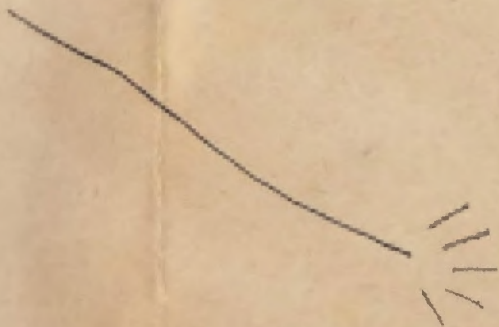
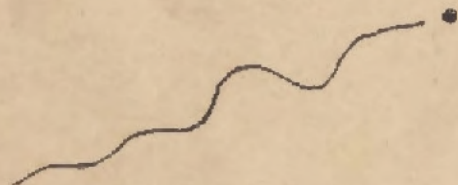
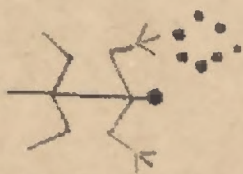
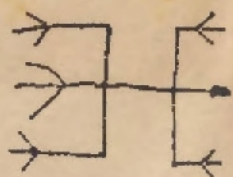
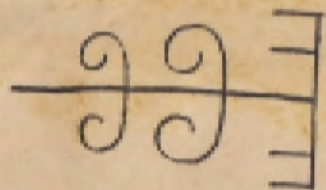
LAZARO M. GIRON.

Abril de 1892.

Hay huellas de signos borrados.

Parte borrada





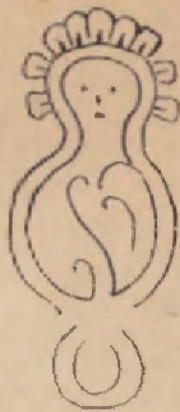
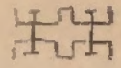
*Figuras varias que se encuentran en diferentes lugares de la piedra de
"El Lavadero", grabadas. - (Anacutá)*



Superficie superior de una piedra con signos grabados, en el sitio de Pie de la Peña,
propiedad del Sr. M. Rojas



Algunos grabados que se conservan visibles en una piedra de Anacutá. Cafetal del Sr. Dr. N. Osorio.

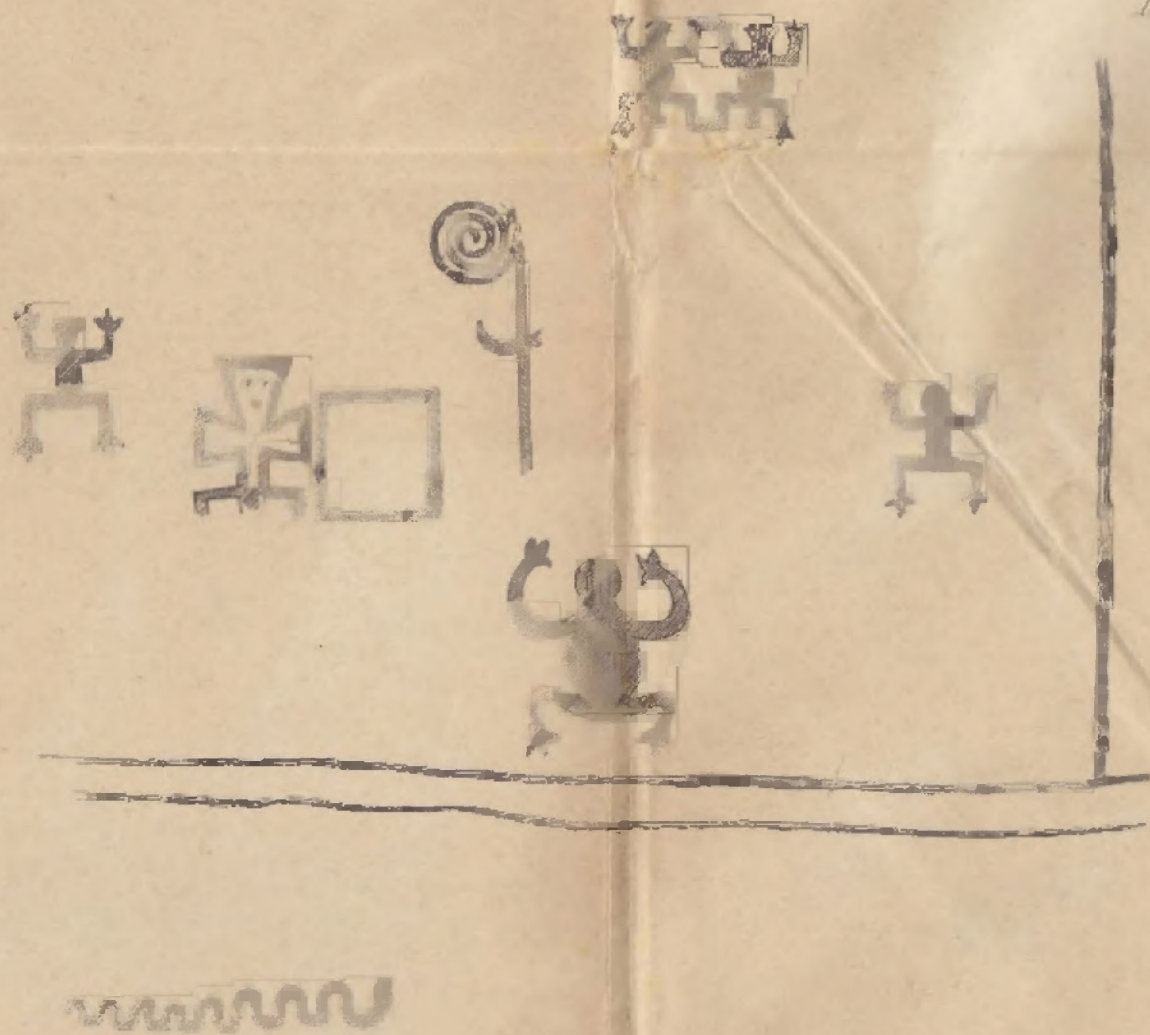


M



Croquis que manifiesta la forma de la piedra

Figuras grabadas que se encuentran en una piedra, en terrenos del Sr. Manuel Parra. Anácuti.



Signos grabados que se conservan visibles en la piedra de "Muta de Guadua", Anacutá. Mira al N O.